

La visita a la Universidad
Central del Profesor Doctor
Alejandro Lipschütz



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

A fines de Octubre próximo pasado, la Universidad Central recibió la visita del notable hombre de ciencia, Prof. Alejandro Lipschütz. Después de una gira de conferencias, durante la cual recorrió casi todos los países de América, desde el Canadá hasta Colombia, Lipschütz se detuvo en el nuestro durante una semana, dando así una prueba de singular afecto e interés para el Ecuador.

En el Salón Máximo de la Universidad fué recibido en sesión solemne por la Facultad de Ciencias Médicas, la que le confirió el título de Profesor ad-honorem, haciendo su entrega, con un brillante discurso, el señor Rector de la Universidad, Dr. Julio Enrique Paredes C. El discurso de presentación, fué leído por el Prof. Dr. Antonio Santiana. A continuación el Prof. Lipschütz tomó la palabra, regalándonos con su primera conferencia, dedicada a la Facultad de Medicina, sobre el importante tema: TRASTORNOS ENDOCRINOS Y TUMORIGENESIS, presentada en una magnífica improvisación acompañada de proyecciones de fotografías y esquemas de los resultados últimos obtenidos por él y los colaboradores de su Escuela sobre esta importante cuestión. Su segunda conferencia, dedicada al público en general, versó sobre INDOAMERICANISMO Y RAZA INDIA, demostrando aquí avanzadas concepciones ideológicas y un completo conocimiento del problema. Su tercera conferencia, dedicada al cuerpo médico, se desarrolló sobre CANCER EXPERIMENTAL, ofreciendo en ella una síntesis histórica de esta modalidad del cáncer, tanto desde el punto de vista clínico como del terapéutico. A todas sus conferencias asistió un numeroso y selecto público, que le aplaudió con entusiasmo.

En el Instituto de Anatomía, con la presencia del señor Rector de la Universidad, del señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas y del cuerpo docente del mismo,

dió una magnífica lección inaugural del nuevo curso escolar, disertando sobre la función y la forma, Morfología y Fisiología, y dándonos una nueva concepción de las formas orgánicas en su relación con el tiempo, a través del cual, demostró, cambian incesantemente.

El Prof. Lipschütz recorrió algunas dependencias universitarias, haciendo en todas partes valiosas sugerencias para asegurar su funcionamiento y progreso. También visitó en compañía de su señora los monumentos artísticos de la Capital, demostrando por los mismos el más profundo interés. Después de recibir el agasajo que le ofrecieron la Facultad de Ciencias Médicas y la Sociedad de Psiquiatría, abandonó nuestra ciudad, dejando en todos un recuerdo y una gratitud imborrables.

A continuación reproducimos el discurso de presentación pronunciado por el Prof. Dr. Antonio Santiana, que contiene una valiosa síntesis de la personalidad de Lipschütz y de su contribución científica, intelectual y social.

Señor Rector de la Universidad Central, señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, señor Profesor don Alejandro Lipschütz, señores Profesores de la Facultad de Ciencias Médicas, Señoras y Señores:

Un alto honor es para mí el presentar ante tan distinguido auditorio al notable hombre de ciencia, cuya obra es conocida mundialmente, el profesor don Alejandro Lipschütz, quien a su regreso a Chile, procedente de los Estados Unidos de América, México, Centro América, Venezuela y Colombia, países en los que acaba de dar un ciclo de conferencias en sus aulas universitarias, se ha detenido en el Ecuador, dando así una muestra de singular deferencia y afecto para nuestro país y, especialmente, para la Universidad Central del Ecuador.

Conocí hace varios años al Profesor Lipschütz en los laboratorios del Instituto de Fisiología de la Universidad de Concepción. Le ví por primera vez una noche, a las 10. En aquellos momentos trabajaba todavía, rodeado de sus ayudantes. Era una actividad original. Mientras el Profesor dictaba, unos escribían fórmulas en la pizarra en tanto que otros trabajaban sobre animales de experimentación. Era

para mí un espectáculo completamente nuevo, fascinador y atrayente. Tanto más impresionante cuanto que se trataba de un trabajo "ilegal", puesto que la Universidad estaba cerrada por vacaciones. Así, yo que había hecho un viaje de seiscientos kilómetros para conocer a Lipschütz y gozar del contacto espiritual con un investigador de renombre, tuve con este primer espectáculo una retribución que colmaba mis ambiciones. Al día siguiente, cuando el Profesor se me ofreció para acompañarme durante mi excursión al hermoso cerro Caracol, pude, en el íntimo contacto espiritual que se estableció, apreciar la modestia y la sencillez, desprovistas de vulgaridad, propias del hombre superior. ¡Con cuántas enseñanzas me prodigó aquella tarde, a mí, que era un desconocido, apenas un egresado de la Universidad! Cuando dos años más tarde volví a visitarle, me sorprendieron los mismos cuadros, encontré el mismo hombre, recibí las mismas enseñanzas y gocé de la delicia de encontrar el amigo de ayer.

Dedicado profesionalmente a la investigación científica desde la edad de 17 años, antiguo profesor universitario, ha recorrido las más importantes academias científicas y universidades europeas y americanas. Actualmente es Jefe del Departamento de Medicina Experimental de la Dirección General de Sanidad, en Santiago de Chile. Analizar totalmente la gran obra científica y cultural de Lipschütz, es cosa imposible dentro de los estrechos límites de este discurso. Me contentaré, pues, con dar un ligero resumen de las partes más sobresalientes de su obra. En el terreno de la endocrinología, de la cual ha sido uno de sus fundadores, ha trabajado durante largo tiempo para determinar la acción del fragmento testicular en el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. Los experimentos de castración parcial hechos por Lipschütz en el cuy, le han hecho ver lo que a primera vista parece estar en contraposición con la ley del "todo o nada", donde en realidad sólo hay un retardo por la cantidad minimal de masa testicular, ya que con un fragmento pequeño de testículo los caracteres sexuales, aunque tardíamente, llegan a un perfecto desarrollo. Se ha servido igualmente de la experimentación con fragmentos testiculares para saber qué parte del testículo es la responsable de la secreción interna, constatando que la ligadura de los conductos deferentes, cuando produce evolu-

ción regresiva de los tubos seminíferos, quedando intactas las células intersticiales, conduce a una perfecta madurez sexual. En la hipófisis sin acción gonadótropa o luteinizante, demostró que puede ser activada al ser administrada con orina climatérica. Sus experiencias sobre el trastorno del ciclo sexual por intervenciones ováricas, revelan que las relaciones entre gonadas y prehipófisis son complejas. Es importante su constatación de que el peso de la prehipófisis, en relación con el peso del cuerpo, es mayor en los animales normales foliculinizados que en los animales de control. Sus estudios demuestran que también existe gran diferencia del poder luteinizante del lóbulo anterior de la hipófisis, con relación al sexo, edad y especie del donador. Ha emitido la opinión fundada sobre sus observaciones de que las diferencias gonadótropas prehipofisarias repercuten sobre diferencias existentes en el modo de procreación. En 1934 estableció con Teresa Vivaldi que el prolán de la orina de mujer en cinta, al inyectarlo en la coneja, desaparece de la sangre con mucha rapidez. Ha descubierto, probablemente antes que Schoiedt y Schultzer, las hemorragias gástricas de la inanición. Sirviéndose de su técnica de la trasplatación ovárica intrarrenal, ha visto que con la homoiotransplatación en el cuy se obtienen espléndidos resultados, comprobando, en resumen, que el hétero injerto se comporta de manera muy distinta que el homoinjerto, que no se vasculariza y degenera. Es conocido desde hace muchos años por los trabajos de Lipschütz, que el cobayo macho y hembra castrados, con injerto ovárico intrarrenal, se comportan de un modo muy diferente. En el primero se produce un estado de hiperfeminización, como lo comprobaron Steinach, Sand y otros, mientras en la segunda, si bien el desarrollo del aparato mamario es mayor que en la normal, nunca es tan marcado como en el macho, lo que tiene su propia explicación en el comportamiento del propio injerto ovárico, que siempre forma cuerpos amarillos en la hembra y rara vez en el macho. El injerto ovárico en el macho revela una luteinización menor que en la hembra, y en casos especiales esa luteinización puede faltar del todo. Otra investigación importante es la que le llevó a comprobar, con Vivaldi, que la inyección intravenosa de prolán en la coneja adulta, en 67 U.C., desaparece en el 80 por ciento a las seis horas y en 90 por ciento a las diez horas.

En los últimos tiempos se ha dedicado especialmente al estudio de los tumores, ocupándose sobre todo del mecanismo de su formación y crecimiento. En efecto, las investigaciones realizadas por Lipschütz y sus colaboradores sobre tomorigénesis conjuntiva inducida por estrógenos, han sido grandemente facilitadas por dos momentos fundamentales: primero, los fibromas peritoneales se presentan en la mayoría de las hembras castradas del cobayo si el tratamiento se hace con cantidades apropiadas del benzoato de estradiol y por tiempo suficiente; segundo, es factible una valoración cuantitativa de esta tumorigénesis. Ha creado una nueva terminología para dar expresión a los problemas que aquí se presentan en relación con las distintas hormonas del complejo hormonal ovárico. Su argumentación es la siguiente: El organismo necesita evidentemente el estradiol para la realización de sus fines morfológicos y funcionales en la esfera genital y fuera de esta; el estradiol sería la orto-hormona folicular. El papel especial de la estrona es todavía difícil de definir; sería tal vez una para-hormona, es decir, un satélite de la orto-hormona, con fines hormonales especiales, distintos de los de la orto-hormona. "Nada de seguro sabemos por el momento —dice— sobre las pre-hormonas foliculares, o sustancias a partir de las cuales se originan, al nivel del ovario, las para y orto-hormonas en el proceso de la hormogénesis folicular". Al contrario, hay poca duda sobre el papel de las distintas sustancias estrógenas que se encuentran por preferencia en la orina: son, según toda probabilidad, productos del metabolismo de las orto o para-hormonas, y a ellas se aplica el término de meta hormonas que les dió Lipschütz y Vargas han descubierto el hecho de que la acción tumorigénica conjuntiva de las hormonas foliculares libres, como estradiol y estrona, es mucho menor que la de las hormonas esterificadas. Igualmente Lipschütz e Iglesias han logrado obtener mediante la administración prolongada de sustancias estrógenas, no sólo fibromiomas uterinos, sino también tumores semejantes extragenitales. Puede haber también fibrosis abdominal generalizada. Más tarde se demostró que también el macho reacciona con tumorigénesis abdominal conjuntiva, al ser sometido a las mismas condiciones experimentales. Del mismo modo demostró, con Vargas, que con el injerto subcutáneo de tableta del estradiol se pueden conseguir en

la hembra del cuy castrado fibromiomas uterinos y extrauterinos. Finalmente la escuela de Lipschütz ha dejado establecido que el fibromioma del útero es sólo un síntoma de una enfermedad tumoral generalizada, sobre base endocrina.

Tal es el resumen breve e incompleto de los principales trabajos de Lipschütz en la esfera de sus actividades científicas de laboratorio. Mas, junto a esta vida austera, solitaria y silenciosa, aunque intensa y pródiga, cuyos frutos no puede recibirlos de primera mano más que una pequeña élite, ha habido otra, tan útil y tan noble como la anterior, abierta y amplia, provista de una sinceridad conmovedora y destinada al gran público, en todas las gradaciones culturales, desde el ambiente universitario hasta el hombre de la calle. Podemos, en efecto, decir que Lipschütz se ha ocupado de casi todos los aspectos de la vida, no sólo para informarse sino también para emitir una propia opinión, apoyándose, en este caso y como siempre, sobre bases científicas. Examinemos brevemente su obra en este nuevo aspecto.

SUS IDEAS SOBRE LA CIENCIA, LA UNIVERSIDAD, LA ENSEÑANZA, EL MEDICO, LA MEDICINA EXPERIMENTAL Y OTRAS CUESTIONES.—Espíritu genuinamente observador, estudioso y dinámico, Lipschütz sostiene a través del dinamismo su concepción del mundo y de las cosas. Para él no hay, en realidad, en el mundo cosas estáticas sino sucesos relacionados entre sí. "La labor clasificadora de la ciencia, que opera con cosas como si éstas fueran inmutables, se puede definir como estática científica; la labor de la ciencia que se refiere a las cosas en su verdadero carácter de sucesos, es dinámica científica. La ciencia de nuestros días es altamente dinámica, y hasta los elementos químicos los estudiamos no sólo desde el punto de vista de las diferencias numéricas atómicas, sino también desde el punto de vista de la evolución de estas diferencias numéricas". Tiene de la morfología una concepción dinámica, reduciéndola, en último término, a la fisiología. Reposado y sereno, de su personalidad fluyen la sencillez y el saber. La gran modestia de su temperamento se revela en estas palabras, llenas de sabiduría: "Al realizar tal esfuer-

zo, en la labor científica, el hombre se hace modesto; si hay en la creación científica momentos de alegría y júbilo, hay también momentos de gran sufrimiento. En la creación científica hay lucha entre los conceptos que chocan en la mente del creador y entre los conceptos formados y los hechos experimentales. De lucha semejante surgen algunos conceptos estables. Pero su estabilidad es muy relativa, porque la ciencia nunca se detiene y un concepto reemplaza al otro. No hay goce cierto, no hay posesión segura en el taller de la ciencia. No hay aquí lugar para la soberbia". Luego establece la distinción entre la ciencia en el proceso de adquirir y la ciencia en el de las aplicaciones, entre el profesor que investiga y el profesor simplemente erudito. "Si, dice, la ciencia tiene dos caras: La una, cara alegre, soberbia, consciente de su poder espiritual y material y por esto cara vulgar, terrestre, carnal. La otra, cara dolorosa, humilde, consciente de la fugacidad de sus valores espirituales y materiales, y por esto cara espiritualizada. La una con miras hacia el presente, hacia lo perecedero; la otra con miras siempre hacia el pasado y hacia el futuro, hacia lo eterno. La cara espiritualizada es la de la ciencia en el proceso de hacerse, en el proceso infinito de su creación".

"Talvez les facilitará la comprensión de estas cosas íntimas del espíritu humano, la caricatura comparativa de dos tipos de hombres relacionados con la ciencia, del maestro que enseña en el liceo, y del maestro que enseña en la universidad. En la caricatura, el maestro del liceo sabe mucho, sabe todo; se siente siempre seguro, en cualquiera situación que sea y por difícil que sea, en el dominio de las ciencias y de la vida práctica; el maestro del liceo es un semidios que transmite el conocimiento de las leyes científicas eternas y exige su aceptación y juramento. Aspecto muy distinto tiene, en la caricatura, el maestro de la universidad. No sabe nada. Cuando en el otoño enseña un capítulo, no sabe nada de otro capítulo que enseñará en la primavera. Falla el maestro de la universidad no sólo con respecto al saber de las cosas, sino también en la vida práctica: es muy distraído, se viste con desorden, y abre el paraguas justamente cuando no llueve. Las leyes científicas las transmite en forma algo vacilante, porque duda de su eternidad, y por eso no exige aceptación absoluta y juramento. Si el maestro de liceo es un elemento positivo, muy

sociable y de contornos espirituales bien delimitados, el maestro de la universidad es algo estrafalario, ensimismado, quijotesco, borrascoso, y de contornos espirituales algo vagos".

Ha definido siempre con toda claridad su posición en cuanto a los problemas educacionales. Para él en la universidad no hay sólo que enseñar, sino ante todo educar para la vida práctica, profesional. Es un error creer que el estudiante es como un recipiente que se debe llenar con gran número de conocimientos, sino que, además del aprendizaje, hay que capacitarlo realmente para curar un enfermo, construir un puente o resolver un problema social. La educación debe ser científica: debe ser más veraz y sincera, en el sentido de presentarle las cuestiones actuales no como algo que ha surgido de repente, sino en el proceso de su desarrollo histórico, en el sentido de la relatividad de los conocimientos, disertando sobre los argumentos en vez de decretar los conceptos, con mayor respeto para el estudiante y transformándolo de elemento pasivo en activo colaborador.

Ha sostenido una vigilancia permanente de los intereses de los médicos, y así decía: "Cada paso que se da en nuestro país para facilitar la labor experimental de los profesionales, es para el provecho de la nación entera". Ha defendido igualmente los intereses de las universidades y de los profesores universitarios. Así, en sus Impresiones Portuguesas, no se contenta con narrar las atenciones de que ha sido objeto o describir la belleza de los panoramas, sino que reclama una mayor atención del Gobierno para la Universidad y los profesores. Se expresa en la siguiente forma: "Es mi opinión franca, dice, que el Gobierno de Portugal tiene frente a la nación la obligación de asegurar a la Universidad de Coimbra las posibilidades de adaptarse técnicamente a las exigencias modernas de la enseñanza", y más allá, añade: "Séame permitido decir que considero de error fundamental que los sueldos de los profesores universitarios sean tan insignificantes. Como no vivimos en las nubes, sino en la tierra, hay que darse cuenta de que el profesor universitario, que ocupa el más alto grado en la carrera de la enseñanza, debe tener gran libertad económica. Si eso escasea, el trabajo de investigación científica se dificulta enormemente. Es una mala política pagar mal a los

profesores universitarios y disculparse con el dicho de que el sabio no necesita riquezas. No se trata de conseguir riquezas para los profesores universitarios, sino libertad económica para que llegue a ser la condición inmediata de todo el desarrollo universitario".

Una de las cosas que más le han preocupado es la que se refiere a las relaciones entre el médico y la medicina experimental. Ya definió la Medicina como acción profesional humana, conduciéndonos así a la filosofía de la ciencia médica. Y no hay acción profesional sin saber, sin ciencia. Todo el saber médico se originó por la acción, es decir, observando enfermos. La enfermedad es una imagen abstracta, sólo existen enfermos. La medicina, como ciencia, es un resumen, algo artificial, pero bien clasificado de observaciones en enfermos. Nace la medicina experimental al observar sucesos patológicos en condiciones determinantes cuya selección obedezca a la voluntad del experimentador y a las exigencias de su labor comparativa". Uno de sus mejores libros, termina con estas palabras dirigidas a la juventud de América: "Tenemos que cultivar la medicina experimental, aún al estar conscientes de que la suerte no nos será tan grata, como a nuestros hermanos mayores en los grandes países, y que talvez no descubriremos tanto de nuevo, desde el punto de vista teórico o práctico, como ellos. Pero tengamos presente que no es necesario llegar a la cima del Aconcagua para gozar de un contacto íntimo con la cordillera de los Andes en provecho de nuestro físico y de nuestro espíritu. En todo caso no se olvide esto: que ciencia no se importa; ciencia tiene que brotar en el suelo patrio. Y aún más, ciencia ni siquiera se absorbe si no brotan arbustos científicos autóctonos en el país".

En su biografía de Albert Schweitzer, el mismo se define sin quererlo, cuando dice: "Ser conmovido por el dolor que se encuentra alrededor de nosotros en el mundo, es un gran suceso psíquico". O cuando dice de Schweitzer: "Enseña con su ejemplo las bases éticas mismas de nuestra profesión".

Aunque europeo, el indio y los pueblos de cultura primitiva han sido uno de sus temas predilectos, lo que demuestra su leal y sincera asimilación a América. En su obra sobre el "Salvaje", deja constancia de que la noción de salvaje es relativa, y rechaza los datos de la Antropología

Física como argumento para mantener al salvaje y al indio en su estado actual. Rechaza también la noción de que el hombre blanco está destinado a gobernar y el hombre de color a ser gobernado. Sostiene que muchos caracteres físicos y espirituales no son constantes. No existe, de acuerdo con la antropología social, antagonismo absoluto entre cultura e incultura en el género humano ni hay propiamente salvajes. Refiriéndose a los Mayas, dice: "Bastaría estudiar la gran civilización centroamericana, para convenir en el alto valor intelectual, en la superioridad quizás de los indígenas del mundo mundo". Y luego establece el paralelo entre Pizarro y Garcilaso Inca de la Vega: "Quién vale más, dice, los hermanos Pizarro, de pura sangre española, incultos, ávidos de oro y de poder, conspiradores, arrogantes, irreverentes y plebeyamente rebeldes, desleales, homicidas, o el mestizo Garcilaso de la Vega, culto y entendido en las letras españolas, reverente, incaico y buen cristiano, sucumbiendo a veces bajo el peso del complejo de inferioridad social, pero siempre y a pesar de todo fiel a su raza, a la cual erigirá un monumento en su obra maestra, Los Comentarios Reales". Y refiriéndose a las relaciones entre cultura y ambiente, añade: "Qué curiosos y petulantes somos; buscamos a Aristóteles, Newton o Kant entre pescadores". Niega categóricamente la distinción de las razas humanas en superiores e inferiores. "En la vida humana, dice, espíritu vale más que materia. Toda la historia humana no es otra cosa que domadura de materia por el espíritu. Sólo en nuestra época hipercapitalista en la cual la vida toda cae bajo el dominio absoluto de la materia metalizada, pudo originarse y echar raíces un concepto por el cual se diviniza a la materia prima biológica o animal, y se le da a ella la primacía sobre lo humano y espiritual".

Niega también la claridad del concepto de raza humana, y la raza india, a pesar de ser hasta cierto modo caracterizable biológicamente, es cosa social, de modo que indoamericanismo es reivindicación de derechos económicos y culturales de ciertas agrupaciones sociales. Desde un principio, el blanco ha sido el señor y el indio el peón; se cristalizan aquí funciones sociales en aspectos biológico-raciales. El mestizaje tiene tendencia niveladora. Para Lipschütz el descubrimiento y la conquista de América no se deben a niveles diferentes de las razas que se encontra-

ron. Ante el hecho formidable de un puñado de españoles que deshizo con tanta facilidad el reino de los aztecas o de los incas", parece, dice, evidente la superioridad racial del europeo. Pero al mirar las cosas de cerca, se revela que la victoria fácil fué debida a mayor habilidad en el manejo de combinaciones políticas, sociales, y en el uso de las armas, lo que no constituye una característica biológica ni la exteriorización de una alta cultura emanada de la superioridad racial". Proclama el respeto a los pueblos primitivos, probando que hay profunda lógica, económica y moral, en las reglas, costumbres y creencias que rigen la vida privada y pública de los mismos. Niega la madurez o el envejecimiento raciales, y afirma que en los pueblos indígenas americanos lo que ha habido es un decaimiento de sus valores culturales, pero biológicamente continúan existiendo. E interpreta con gran sutileza cierto período histórico de América independizada, al decir que aquí se ha cultivado hasta ahora un interés hipertrófico para sucesos y personajes de muy poca importancia. Tal actitud es típica de una vida espiritual estancada. A las interminables luchas personales y de grupo entre los neofeudales sudamericanos durante el siglo XIX, luchas por el poder y la posesión de las tierras, luchas llamadas políticas que comenzaron ya en los albores mismos de las guerras de Independencia, se les atribuyó entre los eruditos de nuestro continente una importancia que no merecieron. Todas esas luchas entre "héroes" o "próceres", no eran más que espuma que flotaba encima de los verdaderos sucesos nacionales e internacionales sudamericanos, y todas esas insignificancias de personajes merecen ser olvidadas. Mas el erudito sudamericano casi se había olvidado del único personaje verdaderamente histórico de nuestro continente, el indio".

Dos palabras, por fin, sobre su filosofía de la vida y de la muerte.

Fisiólogo e investigador, trata estas cuestiones aduciendo argumentos científicos y llega a la conclusión de que no existe individuo limitado en el espacio que pueda contraponerse como tal a la naturaleza que es ilimitada en el espacio. El individuo, limitado en el espacio, es sólo una abstracción, una realidad no física ni fisiológica, sino más bien psicológica. Y la muerte, como fin absoluto, como catástrofe, la hemos inventado nosotros, los hombres. La in-

terrupción de la existencia individual como catástrofe, es imaginable sólo desde el punto de vista de una personalidad individual consciente, por eso, tal catástrofe es sólo una realidad psicológica, cuyo alcance varía mucho entre las gentes. Mas la realidad física de la muerte, es sólo la transición más o menos brusca del estado orgánico al estado inorgánico. Tal su filosofía, que podríamos llamar científica, sobre la vida y su suceso más trascendental, la muerte, filosofía cuya semejanza con la del gran pensador Maurice Maeterlink es incontestable.

SINTESIS NARRATIVA DE LA OBRA DE LIPSCHUTZ.

—Haremos esta síntesis dando una enumeración de sus frutos. Es fácil reconocer que el edificio que simboliza la obra de Lipschütz, se asienta sobre tres fundamentales columnas: la primera lo constituyen sus trabajos de cátedra y laboratorio, con gran número de publicaciones, en las que aparece él solo o acompañado de sus colaboradores, en los que brilla su escuela de endocrinología y experimentación sobre el cáncer, trabajos entre los que se distinguen el "Curso Práctico de Fisiología", las "Secreciones Internas de las Glándulas Sexuales", "Endocrinología", "La Transplatación Ovárica", "Bases Experimentales de la Noción del Complejo Sexual Endocrino", "El Complejo de las Hormonas Ováricas" y "Fibromioma abdominal experimental provocado por sustancias estrógenas". La segunda columna se integra con las ideas y la actitud que adopta frente a los problemas relacionados con las razas aborígenes americanas y los pueblos primitivos en general, siendo "Indo-Americanismo y Raza India" y "El Salvaje" en la bibliografía científica de nuestros días, sus producciones más importantes. La tercera columna, por fin, lo es su sistema filosófico y sus ideas sobre la cultura en general, a las que ha contribuido con numerosas producciones, como "Ciencia y Universidad", "El médico y la medicina experimental", "¿Por qué morimos?", "Biografía de Albert Schweitzer", "La Enseñanza Universitaria y los Problemas Modernos de la Educación", "Individuo y Naturaleza".

SINTESIS PSICOLOGICA DE LA PERSONALIDAD DE LIPSCHUTZ.

—Lamento aquí no poseer las dotes de Dostoiewsk. El resumen de su personalidad es muy sencillo.

Ya durante su infancia se ha trazado un ideal, y desde su primera juventud se consagra a su realización. Pero su ideal no es el ideal corriente de ganar mucho dinero para vivir bien, sino el raro y duro ideal de ganar a la naturaleza sus verdades para entregarlas a la humanidad convertidas en aplicaciones útiles. Así dejará una herencia que es para todos, en vez de estar destinada a los suyos solamente. Y como en su obra ha puesto todo su amor, todo su esfuerzo y toda su vida, sus libros son sus verdaderos hijos. Dotado por temperamento de sentido histórico, desde el primer día imprime a su obra tal sentido, forjándola en el bronce indeleble de la más severa crítica científica. El principio de su vida ha sido la acción, como lo fué del mundo, según el pensamiento de Goethe expresado en Fausto. Aunque los espíritus vulgares —que haciendo coro hostil siguen la huella que va dejando el hombre superior— lograron herirlo alguna vez, no consiguieron vencerlo nunca. Invicto, ha sido arquetipo de la acción. En tanto que su actividad de laboratorio es cerebral y aquí sólo busca los hechos biológicos para analizarlos, su actividad literaria, destinada a la defensa del indio, del negro y en general de los vencidos, es, aunque él se resista a creerlo, una actividad eminentemente sentimental. En esos libros pide y convence poniendo su corazón en la mano; en ellos, a la par que los sentimientos se elevan y que las razones generosas se multiplican, se relegan a otro plano los métodos del riguroso examen científico. Hay que leer esos libros —aunque contienen extensas consultas bibliográficas y aportan numerosos hechos científicos, incluso de observación personal—, no tanto para nutrirse con las verdades científicas, cuanto para beber en las fuentes del corazón humano las aguas más puras y generosas. Este aspecto de la obra de Lipschütz, cualquiera que sea el grado de verdad que contenga, revelándonos su sensibilidad ante el doloroso espectáculo de la vida de los pueblos caídos, completa maravillosamente el perfil de su personalidad. En las altas individualidades siempre se encontraron reunidos el más riguroso espíritu de examen científico con la sensibilidad más exquisita expresada, muchas veces, en forma artística. Mas todo esto, que ha sido como una eflorescencia de su carácter, no se habría realizado de no haberse sostenido en una voluntad poco común. Un cerebro superior, un co-

razón supersensible y una voluntad de hierro, he aquí las columnas básicas de su personalidad psicológica. Y así podemos con justicia dedicar en esta hora a Lipschütz la célebre frase que Napoleón dijo de Goethe, que en aquellos momentos sostenía la dignidad de su pueblo humillado: "He aquí un hombre".

Recibid, maestro, mi tributo de admiración, y el aplauso fervoroso y sincero que os confiere una de las más viejas e ilustres universidades de América, la Universidad Central del Ecuador.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL